

ORANDO CON LA PALABRA

(27º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumentanos la fe “. El Señor contestó : “ Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera : “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: “ Enseñada, ven y ponte a la mesa”. ¿No le diréis : “Prepárame de cenar, cíñete y sítveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú?. ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?. Lo mismo vosotros. Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “Somos unos pobres siervos , hemos hecho lo que teníamos que hacer “.

(Lc. 17,5-10)

El texto de Lucas nos presenta la petición profunda y espontánea, que los discípulos hacen a Jesús: ·Aumentanos la fe. Ya llevan un recorrido en el seguimiento de Jesús, Ya han podido constatar la fuerza y el valor de su mensaje. Se han dejado impactar por su estilo de vivir y sueñan con su Proyecto de Reino. Pero conocen también sus propias contradicciones, las presiones que sufren por parte de las autoridades políticas y religiosas; la indiferencia la pasividad o el rechazo del pueblo.En algunos momentos, el cansancio, la confusión, el temor hacen que se tambalee su fe y, con sencillez, se dirigen a Jesús para rogarle: “Aumentanos la fe”. Jesús, reconoce que la fe es vital en su proceso personal y colectivo y les habla de su fuerza dinamizadora. Incluso siendo una fe pequeña y débil “como un grano de mostaza”, tiene capacidad para cambiar, impulsar, transformar.

También en nuestro caminar cotidiano, se dan momentos o períodos, en los que languidece nuestra fe. La espiral de guerras y violencias que no cesan; el vértigo de la acción, que dificulta el silencio y la oración sosegada; la pérdida de confianza en las personas y en los proyectos, todo influye y genera un bucle de dudas y desconcierto.

Dejemos que la Palabra fluya por dentro, se haga vida en nuestras entrañas y nos ayude a preguntarnos cómo vivimos, compartimos y expresamos nuestra fe. Que, desde lo más profundo, dónde el rescoldo del fuego del amor primero, la vida y la fe se entremezclan y se retroalimentan, volvamos a repetir humilde y sencillamente: Señor, “Aumentanos la fe”, con la esperanza de que, el Señor, la va a recrear , cada día, en nosotros.

ORACIÓN

En silencio y en sosiego,
acojo tu Palabra
que me sitúa ante lo fundamental,
ante lo que sustenta
y da sentido y orientación a mi vida.

Y, desde la conciencia de vivirme en búsqueda,
te repito con los apóstoles
“Aumentanos la fe “
Quiero, Señor reafirmar r mi fe en ti.
Creo que eres el Hijo de Dios, hecho carne,
hermano y compañero del mundo,
que te hiciste uno de nosotros,
para compartir tu modo y tu estilo de vivir.
pobre, sencillo y libre
y para ofrecernos la Buena Noticia de la Salvación.
Pero cuando las múltiples presiones,
el ritmo agitado del vivir cotidiano,
impiden el silencio, la calma interior,
y me distancian del encuentro personal contigo,
mi fe se va debilitando
reducida a rezos
y prácticas espirituales rutinarias,
necesito repetirte ,
aumenta, Señor, mi fe.

Creo en tu Proyecto de Reino,
de un mundo de iguales y hermanos
en el que todos sean felices
y puedan vivir con dignidad.
Sueño y Proyecto por el que te has entregado
sanando, sirviendo, perdonando,
amando hasta el fin.o
Pero, necesito que aumentes mi fe,
cuando me invade la impotencia
al seguir contemplando
un mundo herido y dividido,
por el afán de poder y dominar.
Aumenta mi fe, Señor,
cuando dejo de confiar en personas
y proyectos,
y la decepción no me deja ver
con objetividad y esperanza.

Cuando envuelta en mis propias contradicciones,
busco lo mío, mis necesidades, mis aspiraciones
mirando hacia otro lado,
ante las necesidades de los otros.

Creo , que nos has reunido
en una Comunidad de hermanos,
para compartir vida y fe
para ser rostro y presencia del Reino.
Necesitamos que aumentes nuestra fe,
cuando nos reconocemos
miembros pasivos y desconcertados
de unos gruounas comunidades
más centrada en sobrevivir, que en recuperar
la novedad apasionante y creativa
del mensaje evangélico.

Vuelve , Señor, a dinamizar en nosotros,
la fuerza de la fe.
Que te encontremos en la mirada limpia,
en la sonrisa esperanzada
en las dificultades y en los logros.
Que te proclamemos vivo y presente
en el dolor y en la fiesta, en el esfuerzo compartido,
animando el corazón de nuestros grupos,
recreando, cada día, el amorregalado y compartido.

Que desde lo más profundo de nuestro ser
dónde el rescoldo del fuego, la vida y la fe
se entremezclan y se retroalimentan,
volvamos a repetirte:
Señor, auméntanos la fe.
Y nuestra fe, como “un grano de mostaza”
vuelva a dinamizar, a impulsar, a transformar,
a generar ilusión, vida y esperanza.

Amén.

(F. Oyonarte, hcsa)

